

# Butler: ¿Método para una ontología política?

## Butler: A Method for an Ontological Politics?

MARÍA LUISA FEMENÍAS\* Y ROLANDO CASALE\*\*

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

**RESUMEN.** Este artículo tiene como objetivo mostrar que la obra de Judith Butler ofrece un conjunto de estrategias de lectura que no se reducen a principios o leyes. Por el contrario, son contingentes sin ser azarosas o arbitrarias. Los resultados de esta estrategia, que consideramos metodológica, se conforman gracias a una práctica de lectura que constituye un ejercicio crítico constante. Esta práctica adopta diversas estrategias que se condensan a partir de los aportes de diversos filósofos (entre otros Nietzsche, de Man, Foucault). Butler convierte entonces esa estrategia de lectura en un acto político, enraizado en una ética que le permite hacer visibles a quienes están en situación de máxima vulnerabilidad, insinuando, al mismo tiempo, caminos para transformar la sociedad y ampliar los espacios de libertad.

*Palabras clave:* Método; hermenéutica; política; político; estrategia.

**ABSTRACT.** This article aims to point at what we consider a set of reading strategies that Judith Butler uses. They are contingent although not eventful. Results of this strategical way we consider a sort of method constitutes a forgoing critical exercise. This practice adopts different strategies that show the influence of some philosophers (such as Nietzsche, de Man, Foucault). Butler makes that reading strategy a political action, enrooted to an ethics that makes visible vulnerability and vulnerable peoples, suggesting at the same time ways to transform society widening areas of Freedom.

*Key words:* Method; hermeneutics; politics; political; strategy.

---

\* mlfeme@yahoo.com.ar ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0003-1144-1197>

\*\* casalerolando@yahoo.com.ar ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0003-3929-6091>

*Pero invito, a quien lo desee, a entrar en mi aparente vacilación*  
Judith Butler, *Meramente Cultural*, 2000.

*I do not remain any loyal to any of my thinkings*  
Jacqueline Rose *An interview to Judith Butler*, 2013.<sup>1</sup>

En una entrevista reciente, ante una pregunta de su entrevistador, sobre si consideraba que desarrolla (o usa) un método a lo largo de su obra, Judith Butler responde que probablemente no tenga un método.<sup>2</sup> Y agrega: “no se si estoy en contra de un método [pero] me inclino más a pensar que trabajo en la teoría literaria y lo que traigo de la teoría literaria es una práctica de lectura.”<sup>3</sup> “Para mí —continúa la entrevistada— es más importante que funcione con un texto específico, en una cultura particular de objetos seleccionados o [de] instituciones políticas.” Continuando con su respuesta, sostiene que “Cómo leer [*how to read*] es mi pregunta” —y añade— “no cuál método usar.” En la misma línea argumental, Butler advierte:

“Creo que algunas personas que usan métodos deciden la metodología primero y luego la aplican a un objeto; pero creo que eso es ser insensible al objeto, de modo que debe existir más apertura en la pregunta: ¿Qué tipo de lecturas se necesitan en relación con este problema? ¿Cuáles son los discursos dominantes? ¿Cómo se construye el objeto? ¿Cómo leo la forma en que estos discursos dominantes operan? ¿Qué excluyen? ¿Qué producen?”

Y, ya concluyendo su respuesta, sostiene “Por eso creo que constantemente estoy leyendo discursos dominantes y viendo cómo construyen objetos, preguntándome cómo puedo releer esas prácticas para construir el mundo un poco diferente.” Invitamos a los y las lectoras a que vean el resto de la entrevista, pero por nuestra parte nos detenemos aquí. En principio, nos permitimos hacer algunas precisiones sobre cómo entendemos el discurso (en su sentido foucaultiano) de Butler. Asimismo, traduciremos “dominantes” en términos de “hegemónicos”, tal como reza el título de un largo y curioso diálogo sostenido

---

<sup>1</sup> Este artículo forma parte de los trabajos desarrollados en el marco del proyecto de investigación “Espectros, diálogos y referentes polémicos: Judith Butler fuera de sí.” (H.731) financiado por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) durante el período: 2015-16, y radicado en Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Géneros de la misma Universidad (FaHCE).

<sup>2</sup> Entrevista de Retana (2015). Una afirmación similar realiza en Femenías, M. L., Chiacchio, C y P. Abellón, (2016<sup>a</sup>) y (2016 b: 185-192).

<sup>3</sup> En función del original en inglés, modificamos levemente la traducción que subtítulo la entrevista.

con el ya fallecido Ernesto Laclau y con Slavoj Žižek.<sup>4</sup> De igual modo, queremos llamar la atención sobre su uso de “how” (cómo) de la respuesta de Butler y, al mismo tiempo, su afirmación de que (cree) “no tener un método”. Sobre estas bases, sostenemos que Butler si no posee un método, sí al menos posee una “estrategia metodológica” de lectura o, quizá sea mejor decir “una lectura estratégica”. No obstante, como es posible inferir de la respuesta que hemos transcrito parcialmente, la filósofa parece asimilar “método” al de las ciencias empíricas, razón por la cual —sostenemos— niega tener uno.

Nuestros pasos serán los siguientes: brevemente, en primer término, revisaremos el uso de “cómo” y de “qué”, tal como lo hace Gilbert Ryle, quien reconoce —como el mexicano Luis Villoro— el antecedente platónico de la distinción.<sup>5</sup> En segundo lugar, trataremos de comparar lo que sospechamos constituye la estrategia metodológica de Butler con un método en su sentido más tradicional, aunque feminista, como es el de Elizabeth Anderson. A continuación, examinaremos algunas cuestiones que consideramos fundamentales para sostener nuestra hipótesis y, a la vez, mostrar las virtualidades que Butler le concede a la Teoría *Queer*. Sugeriremos, luego, entre otras posibles, dos influencias estratégicas en el *modo de lectura* de Butler, a saber la de Friedrich Nietzsche y la de Paul de Man, para contrastar luego nuestra posición respecto del problema del método en Butler con la de otros comentaristas que arriban a conclusiones próximas a las nuestras. Por último, formularemos algunas conclusiones tan breves como provisionarias.

### 1. RYLE, LA MEMORIA PLATÓNICA Y LA CUESTIÓN DEL MÉTODO

Repetidamente en textos sobre la enseñanza de la filosofía se vuelve una y otra vez (a veces sin saberlo) a la vieja distinción platónica entre “qué” (71 b; 73 c) y “cómo” (85 c) del *Menón*,<sup>6</sup> que popularizó Gilbert Ryle en su *El concepto de lo mental*.<sup>7</sup> Porque, la enseñanza de la filosofía es ante todo un problema filosófico y como tal debe ocuparse de transmitir un conjunto de conocimientos (teorías, sistemas, conceptos, argumentos, fechas, obras, etc.); es decir, todo aquello que en el *Menón* se presenta como un “saber qué” y que Ryle traduce por “*know what*”. Pero también —y he aquí lo que nos interesa— se debe transmitir una serie de estrategias para construir conocimientos y, al mismo tiempo, brindar las herramientas necesarias para identificar presupuestos, preconcep-

---

<sup>4</sup> Nos referimos a Butler (2000).

<sup>5</sup> Villoro, (1996:17ss).

<sup>6</sup> Paralelamente en el *Eutidemo* 275d.

<sup>7</sup> Ryle, (1949: 25-32).

tos, argumentos, inconsistencias, sesgos discriminatorios (clasistas, racistas y sexistas), líneas de filiación filosófica, entre muchos otros, por lo general más o menos implícitos en los textos del canon. Estas últimas habilidades corresponden, sin duda, al modo en que enseñamos a abordar ese conjunto de conocimientos. En suma, ese es el saber cómo; el *know how* de Ryle, que también debemos transmitir y que también nos remonta al *Menón* de Platón. A este segundo aspecto, lo llamamos en sentido amplio “método”. Es decir, no estamos pensando ni en el método analítico, ni en el método inductivo-deductivo, ni en la falsación popperiana, ni en el fenomenológico (aunque sus huellas son fáciles de detectar en Butler, cada vez más).<sup>8</sup> Por el contrario, utilizamos la noción de “método” en su sentido más lato: como “camino” (*met'hodós*) para llegar a algún objetivo o meta. Por ejemplo, examinar, aclarar, dilucidar, enfrentar, comparar, desmontar, o, entre otros, visibilizar el subtexto que rige implícitamente cualquier discurso y su conjunto de presupuestos que para Butler en la línea de Foucault, rigen la construcción/inscripción de cierto conjunto de “objetos”. Brevemente dicho, sostenemos que cuando Butler sostiene “no tengo método” afirma una estrategia metodológica y una lectura estratégica. Precisamente, ese método/estrategia es el que trataremos de desentrañar en las páginas siguientes.

## 2. EL MÉTODO QUE BUTLER DICE QUE NO TIENE: HACIA UNA PRÁCTICA SUBVERSIVA DE LECTURA

Si comparáramos el que provisoriamente identificaremos como “el método de Butler” con otro que, a falta de mejor denominación, llamamos “el tradicional” llegaríamos a algunas conclusiones interesantes y pertinentes para lo que queremos mostrar. En efecto, a modo de ejemplo-guía retomaremos la reconstrucción analítica del modo en que conciben la crítica la epistemóloga Elizabeth Anderson y Judith Butler.<sup>9</sup> No podemos ahora abordar la cuestión en toda su profundidad, razón por la cual remitimos al artículo que nos sirve de guía.<sup>10</sup> Nuestro interés solo es apuntar a los distintos sentidos que asume la crítica en ambas autoras, para mostrar que Butler sigue un recorrido preciso aunque para apartarse de los modos tradicionales de comprender cuestiones de orden epistémico; recorrido que sigue en varios de sus trabajos más significativos. Sostenemos que este “recorrido” no es ni casual ni aleatorio, sino que responde a una estrategia metódica y precisa.

---

<sup>8</sup> Casale (en prensa)

<sup>9</sup> Anderson (2012). Butler (2004: 302-322).

<sup>10</sup> Casale (2015: 111-131).

Ahora bien, en Butler entendemos “crítica” como la actitud según la cual se pone en cuestión los conocimientos de una época dada, pero fundamentalmente las condiciones que los hacen posibles; condiciones que considera siempre “contingentes”.<sup>11</sup>

Butler parece entender la crítica en relación a “una realidad” que hace emerger a partir de una serie de discursos instaurados en tanto portadores de conocimiento, que se configura según un marco de expectativas cognitivas previas, lo que le otorga un alto grado de credibilidad. De esa manera, cualquier enunciado aceptado como verdadero se conecta directamente con el horizonte de conocimientos (o marco) arraigado en ese período histórico.<sup>12</sup> Es decir, el conocimiento está situado, es precario e inconcluso; y el objetivo de Butler es examinar, criticar, analizar y, de ser posible, incidir en las condiciones de posibilidad de existencia de ciertos discursos que habilitan la inscripción de ciertos “objetos”, sean de orden epistémico, ético o político. En otras palabras, se propone examinar las condiciones de aparición/producción de una serie de enunciados que conforman una trama discursiva.<sup>13</sup> En el sentido de Butler, la crítica se enfoca sobre las condiciones que hacen posible que ciertos temas se vuelvan dignos de emerger como creíbles; o dicho de otro modo, importa despejar la manera en que bajo determinadas condiciones históricas se recortan ciertos objetos como necesarios para ser estudiados y sobre los cuales resulta imprescindible realizar una teoría o incluso varias.<sup>14</sup> Para repetirlo una vez más —ahora en palabras de Cornelius Castoriadis— se propone revisar “las condiciones de lo pensable.” Por tanto, para Butler, no es objetivo de la crítica contrastar construcciones de saber sino, más bien, mostrar qué condiciones hacen posible la inscripción/emergencia de dichos saberes, mostrando el modo en que interactúan con los comportamientos normalizados, que resultan de ellos. No se trata, entonces, de una simple inclusión de los excluidos en una ontología que ha prescindido de ellos, sino más bien de subvertir el nivel ontológico para mostrar la arbitrariedad de algunas de sus categorizaciones fundantes. De ahí su posición postfundacionalista.<sup>15</sup>

Ahora bien, por su parte, en una línea que hemos denominado tradicional, Anderson insiste en que cualquier proposición (afirmación) necesita pasar por el tamiz de la adecuación empírica para su convalidación.<sup>16</sup> Esto es, valiéndose de la imaginación resulta posible producir cualquier tipo de enunciado, pero una

---

<sup>11</sup> Butler ([1995], 2011: 7-41).

<sup>12</sup> Butler, (2004:307).

<sup>13</sup> Butler, (2004: 310; 316).

<sup>14</sup> Butler, (2009: 786).

<sup>15</sup> Marchart (2009: 33).

<sup>16</sup> Anderson (1995: 52).

vez que el mismo haya sido formulado es imprescindible que se lo ponga en relación con la experiencia; es decir, que se lo contraste. Caso contrario, se corre el riesgo de aceptar como ciertas algunas proposiciones que no se pueden sustentar en los hechos: máxima libertad para producir conocimientos, pero una vez elaborada la proposición se impone la necesidad de que se adecue a lo empírico. Para Anderson, esa adecuación se revela como satisfactoria con acciones que se desprenden de tal proposición, y que conducen a dilucidar nuevos conocimientos. En suma, podríamos sostener que para Anderson la adecuación no prueba la verdad de un enunciado pero muestra que vamos por el camino correcto. Por tanto, la proposición no es digna de crédito si tal adecuación no se produce. No obstante la importancia de determinar las condiciones empíricas por las cuales un juicio puede ser evaluado como correcto, Anderson no se limita a ello. Si bien la búsqueda de adecuación no es necesaria en el momento de la producción del juicio, resulta vital a la hora de establecer su aceptabilidad. Sin embargo, esa adecuación no es lo único que hay que tener en cuenta a la hora de establecer credibilidad, pues —como sabemos— toda proposición se genera en un contexto histórico y social dado, preciso e imprescindible que constituye las condiciones sociales de la formación de un enunciado. Anderson es consciente de esas limitaciones e incluso explora las distorsiones que ha producido el constructo “científico varón”, admitiendo de manera explícita que no es suficiente hacer girar la crítica en términos de adecuación empírica.<sup>17</sup> Pero aún así, la centra solo en tres ejes: la adecuación empírica, la racionalidad y el alcance de los intereses sociales, todos relacionados entre sí. Dejemos a Anderson en este punto y volvamos sobre los escritos de Butler.

En una primera instancia podría decirse que no hay ningún punto en común entre la posición de Butler y la de Anderson. Sin embargo, no es un dato menor que ambas autoras adopten una perspectiva feminista, y que, aunque Butler no se ocupe mayormente de la adecuación empírica de los enunciados (como sí lo hace Anderson), sigue a Foucault quién explícitamente señaló la necesidad del control experimental en cualquier estudio crítico.<sup>18</sup> Por un lado, si Anderson pone el acento en la necesidad de probar las hipótesis a través de evidencias empíricas situadas (en épocas históricas precisas, incluido el presente), Butler se centra en despejar los fundamentos o condiciones históricas que hacen posible ciertos enunciados en los que se inscribe tanto el saber cuanto sus objetos. Es decir, para Butler el dominio empírico en gran medida se desprende de una trama discursiva previa que sostiene a la vez una red de creencias que regulan dicha trama, ratifican “lo creíble” y determinan las condiciones de verdad, poniendo además

---

<sup>17</sup> Anderson, (1995:52-3).

<sup>18</sup> Foucault (1984: 35-39).

el acento en el modo en que unos enunciados regulan a otros, dejando en un segundo plano las prácticas que Anderson considera fundamentales, sin desconocer que existen condicionamientos teóricos sobre lo empírico.

Por otro lado, en una segunda instancia, resaltemos que ambas filósofas concuerdan en que toda crítica tiene un componente racional que no está por sobre los discursos históricamente establecidos. Por el contrario, la racionalidad en la que se ancla la crítica es tan contingente como aquello sobre lo cual se ejerce el análisis. Por último, tanto Butler como Anderson insisten en la dimensión social de la crítica. Butler, por ejemplo, siguiendo a Foucault, sostiene que en el preciso momento en que un enunciado se forma y se valida, desplaza una gran masa de afirmaciones alternativas, que quedan marginadas, descalificadas o desacreditadas como saberes. De ahí su apelación, como en Foucault, a un ejercicio del poder; de la necesaria intervención de mecanismos de poder.

Ahora bien, lo que nos interesa subrayar aquí es que precisamente tanto la indagación epistemológica de Butler (si es que podemos denominarla así) cuanto la política y la ética se centran en el análisis de los discursos que sostienen *a priori* una cierta inscripción, visión, conceptualización y validación del objeto en juego. En conclusión, la estrategia metodológica que Butler no sigue es la que epistemólogas feministas como Anderson defienden, adecuando el tradicionalmente denominado “método científico” a las exigencias críticas del feminismo. Butler, por su parte, quien se instala en una línea posfundacionalista, como ya hemos señalado, remite —en las propias palabras de la filósofa— a lo que en algunos textos denomina *the frame*. El concepto es vago y supone, traducido aproximadamente a un lenguaje de tipo kantiano, “las condiciones de posibilidad de *x*”,<sup>19</sup> donde “*x*” muchas veces implica condiciones de exclusión, marginación, vulnerabilidad o precariedad (distinguiendo, como hace Butler, “precariedad” (*precarity*) de precariedad (*precariousness*).<sup>20</sup> Concebimos por tanto la labor crítica de Butler como una actitud que pone en cuestión no sólo el conocimiento sino también aquellas condiciones y situaciones que lo hacen emerger como posible en una época histórica determinada. Apreciamos así el esfuerzo de Butler por mostrar las diferentes relaciones de poder que dan lugar a tales saberes y, en consecuencia, sus normatividades y exclusiones políticas. Resulta evidente de este modo que la crítica desempeña para Butler un papel central en la revisión de preconceptos y discursos sexistas, racistas, patriarcales, belicistas, entre otros, y al mismo tiempo abre las puertas hacia nue-

---

<sup>19</sup> “Frame”, “to frame” pueden referirse a encuadrar (una fotografía por ejemplo), enmarcar (para dar relevancia o llamar la atención), establecer (implicar, limitar) cuyo uso se torna frecuente sobre todo a partir de Butler (2009) y (2004).

<sup>20</sup> Butler (s/f: Cuerpos precarios).

vos modos de saber. Por tanto, sus logros no son producto del azar, de una intuición abrupta, de ideas innatas o de algún tipo de iluminación. Su estrategia metodológica, podemos concluir, no es un método tradicional; pero tampoco es inexistente, como ella parece sugerir. Por eso, ahora que hemos mostrado lo que su práctica de lectura no es, en lo que sigue nos centraremos en elaborar en qué consiste esa actitud crítica que remite a una práctica de lectura que sigue una estrategia muy precisa. Para ello, examinaremos algunos pasajes de *Gender Trouble*, remitiendo cuando sea necesario a otras obras de la teórica.<sup>21</sup>

### 3. UN CONCEPTO GENERAL DE EPISTEMOLOGÍA

Ya sabemos que etimológicamente, *epistemología* significa ‘ciencia de la ciencia’ y que en los manuales y diccionarios al uso, se la entiende como: i- una teoría del conocimiento, ii- una doctrina de los fundamentos y los métodos del conocimiento humano, iii- un estudio crítico del conocimiento científico, de sus principios y de sus resultados.<sup>22</sup> Vinculado a Butler, el sentido en que entendemos “epistemología” es afín a “una crítica de los fundamentos” y “un estudio crítico del conocimiento, de sus principios y de sus resultados”. No obstante, su trabajo se relaciona más que a los resultados, a los “fundamentos” del conocimiento, de los que depende el “resultado”. En principio, Butler entiende esos fundamentos como contingentes, enrolándose por tanto en el posfundacionalismo, entendiendo la diferencia ontológica, insistimos en ello, como ausencia de fundamento último y admitiendo sólo “fundamentos contingentes”.<sup>23</sup> Ahora bien, que los fundamentos sean contingentes o, en otras palabras, que toda ontología lo sea, en definitiva, no sólo la inscribe en la línea de Nietzsche sino también en la de quienes buscan constituir una ontología de hechos y no de sustancias.<sup>24</sup> No es, por tanto, una ontología en su sentido sustantivo tradicional lo que está buscando Butler, sino una ontología de la contingencia. De ahí que su intención (no siempre expresa) sea despojar o mejor dicho poner en evidencia y examinar los preconceptos sustantivos de toda teoría, conocimiento, concepción o “dato” normalizado/naturalizado. Si ese es su objetivo —tal como sostenemos— la (des)naturalización/(des)normativización de los “datos”, sean biológicos, psicológicos o políticos, se resuelve en la problematización de todo lo dado, a la manera en que, en sus obras más tempranas, lo hiciera con la noción de sexo y de género. Una consecuencia de ello es que Butler —a pesar

---

<sup>21</sup> Butler (1990).

<sup>22</sup> Russ (1999:123).

<sup>23</sup> Álvarez Yagüez, (2015:9-28); Butler, (1990); Marchart, (2007).

<sup>24</sup> Wittgenstein, L. (1981: § 1; 1.1; 1.11; 1.12).



suyo— es más coherente de lo que reconoce ser. Otra, que le interesa remarcar, es que su apuesta por el posfundacionalismo la obliga a aceptar “los datos/hechos” como punto de partida. Esos datos/hechos constituyen de ese modo su punto de apoyo necesario e ineludible para bucear en las estructuras naturalizadas/normalizadas que los sostienen (producen o inscriben). Es decir, en una suerte de *giro trópico* ontológico, en el que Butler apunta a la necesidad de cavar en las profundidades de lo considerado fundante, para mostrar la contingencia metafísica de lo político y, por tanto, también de la política y de lo social, por lo que necesita hacerse cargo de “lo que hay”.<sup>25</sup>

### 3.1 *La epistemología butleriana como crítica del fundamento*

Ya hemos señalado que entendemos la epistemología de Butler como un “poner en evidencia que los fundamentos ontológicamente considerados fundantes y/o últimos” son responsables de las exclusiones e inequidades propias del plano de la ética y de la política. A continuación, examinaremos una obra de Butler que, a nuestro entender, da buena cuenta de lo que queremos subrayar. Nos referimos a *Gender Trouble*, que nos servirá de ejemplo emblemático.

#### 3.1.a *Inteligibilidad binaria y exclusión: la teoría queer*

Muchas veces se ha hecho referencia al binarismo sexo-género que Butler critica. En efecto, supuestamente basado en “la naturaleza biológica” de los cuerpos, éstos son clasificados en términos binarios varón/mujer, bajo el criterio de inclusión/exclusión en la categoría de sujeto o de persona. Quienes no pueden/quieren ser clasificados según ese binarismo carecen de representación en el mundo y de identidad: se trata de la violencia de la norma, concepto que Butler introduce en la edición de 1999 de *Gender Trouble*. Butler observa que los sujetos no pueden sustraerse a la condición de binariamente sexo-generizados. Esa condición, de naturaleza epistemológica en tanto que realidad natural/material, sitúa a la dupla varón/mujer en los pares opuestos jerarquizados de la *masculinidad* y de la *feminidad*, que definió históricamente a lo masculino como norma y a lo femenino como la diferencia o “lo otro”, y que delinea los límites de la identidad masculina. Ahora bien, tal como lo muestra Butler, muchos “otros” quedan sin representación, relegados a ocupar un lugar “invisible” (o mejor dicho un no-lugar) en el sistema representacional del mundo.<sup>26</sup> Si la rebeldía de las mujeres —que

---

<sup>25</sup> Butler utiliza “giro trópico” (*tropic turning*), entre otros, en (1997: 9); Femenías, (2003: 95s), aquí extendemos su sentido.

<sup>26</sup> Extensamente examinan esta cuestión, Chambers, S. A. y T. Carver, (2008)

se negaron a ocupar *su* lugar subordinado— constituyó el punto de partida común de las feministas y de su labor transgresora en todos los órdenes, surge aquí para Butler —en nuestra lectura— el verdadero problema epistemológico del feminismo: en tanto que teoría construida como *contra teoría* (ya sea que busque proclamar una *metaidentidad común*, ya sea que se centre en la *diferencia* de una identidad femenina, profundamente arraigada en su cuerpo y en sus determinaciones), quienes no son/no pueden/no quieren ser binariamente categorizados quedan manifiestamente excluidos.<sup>27</sup> De ahí que en *Gender Trouble* Butler asimile sexo y género para denunciar el heterosexismo constitutivo de la teoría feminista.<sup>28</sup> Lo “abyecto” excluido son las identidades “irrepresentables” dentro del paradigma patriarcal salvo en términos de “anomalías”.<sup>29</sup> Ahora bien, al margen de las críticas y de las posibles revisiones que la propia autora realice a los contenidos de su argumentación, lo que nos interesa resaltar es el modo en que, en *Gender Trouble*, Butler desarrolla su crítica al discurso a través del cual se establecen las determinaciones que subyacen y que se manifiestan en la constatación del binarismo: es decir, el *problema* epistemológico de la clasificación de los sexo-géneros, y su propuesta de un cambio de paradigma epistemológico.<sup>30</sup> En otras palabras, ¿cómo se constituyen las condiciones de inteligibilidad del binarismo varón/mujer, previas a la identificación de un cierto cuerpo “material” pasivo sobre el que se impriman las marcas que lo producen como tal? En suma, el interés de la filósofa es mostrar y constatar la arbitrariedad de la identidad género-sexual binaria de los cuerpos y sostener una actitud crítica hacia esas marcas trascendentes de inteligibilidad, estrategia que considera indispensable a fin de situarse en el camino de la libertad.

*Gender Trouble* no es una obra que recoge los temas/problemas del feminismo tradicional, sino que, por el contrario, examina las condiciones preexistentes que hacen de la mujer un sujeto (subalterno). La teoría *queer* es, en consecuencia, el marco que propone Butler para denunciar teórica y políticamente cualquier intento de normalización de la identidad ya sea heterosexual u homosexual.

En una entrevista realizada por Regina Michalik, define su concepción del pensamiento *queer* del siguiente modo:

---

<sup>27</sup> Mayobre, (2002:153-176).

<sup>28</sup> Consideramos que Butler utiliza “trouble” en el título de su obra desde una perspectiva filosófica y epistemológica; es decir, se refiere al “problema” filosófico-epistemológico, y por ende científico, de la clasificación-categorización del sexo y del género en términos binarios, con las exclusiones que conlleva.

<sup>29</sup> Butler (2001) también, Butler (1990), Introduction.

<sup>30</sup> Para un desarrollo completo de la cuestión, Casale (2014 y 2015).

Para mí “queer” es una expresión que desea que uno no tenga que presentar una tarjeta de identidad antes de ingresar en una reunión. Los heterosexuales pueden unirse al movimiento *queer*. Los bisexuales pueden unirse al pensamiento *queer*. Ser *queer* no es ser *gay*. Es un argumento en contra de la especificidad lesbiana. Que si soy lesbiana tengo que desear de cierta forma, o si soy *gay* tengo que desear de cierta forma. *Queer* es un argumento en contra de cierta normativa de lo que una adecuada identidad lesbiana o gay constituye.<sup>31</sup>

Es decir, “queer” supone la constatación de un hecho vital en contraste con la *normalización* de la representación; por eso, contribuye a un profundo debate sobre las libertades individuales, sus limitaciones y los regímenes de poder que generan y legitiman las representaciones dominantes. Butler adopta (y adapta) algunos aportes del postestructuralismo de Foucault y de la deconstrucción de Derrida, para realizar un análisis crítico de los sujetos legitimados en el paradigma patriarcal, basándose en la libertad de autorreferencia y/o de autorrepresentación. Para Butler, entonces, tanto la categoría de género cuanto la de sexo son representaciones problemáticas, que impiden otras formas de pensar el sujeto, rechazando así la matriz occidental de inteligibilidad del sujeto y sus bases ontológicas. Si bien Foucault y, antes que él Nietzsche, habían atacado los dogmatismos sobre la verdad, denunciando todas las visiones del mundo y del ser humano, como productos de una misma voluntad de poder a la que el pensamiento filosófico y científico se doblegaba, Butler, por su parte, denuncia las formas mismas de subyugación que se fundan en la reificación. Así, todas las representaciones de género que aparecen en *Gender Trouble*, constituyen elaboraciones de una única *creencia* y remiten a lo *mismo*: una metateoría de género fundada en la matriz heterosexual, incapaz de resolver los problemas que supone la existencia de otras formas de vida, de otros modos de actualizar el deseo. Ese análisis brinda una herramienta metodológica para cuestionar el subtexto heterosexual que fundamenta las teorías políticas para proponer pensar un sujeto que se autorrepresente desde su libertad. De ahí que tanto los escritos de de Beauvoir, como los de Wittig e Irigaray sean para Butler manifestaciones de la metafísica de la sustancia, que produce, funda y legitima representaciones ontológicas artificiales *a priori*.

#### 4. EN VÍAS DE DESCIFRAR UNA PRÁCTICA DE LECTURA

En lo que sigue, vamos a rastrear algunos de las líneas teóricas que más significativamente han incidido en lo que hemos denominado (provisoriamente) el método butleriano.

---

<sup>31</sup> Butler, (sin fecha) Consultado: 8/07/2014.

## 1. *¿Estertores nietzscheanos?*

Como ya dijimos, en su “Fundamentos contingentes”, Butler analiza dos cuestiones que nos parecen relevantes y afines. Por un lado, pone en cuestión la noción de “postmodernidad”, diferenciándose así de sus cultores e interrogándose, al mismo tiempo, por el significado que la noción adquiere al referirse a una determinada teoría. Por otro, cuestiona la condición de “sujeto”, tal como acabamos someramente de ver.<sup>32</sup> Para diferenciarse, Butler adopta la noción de postfundacionalismo, sin con ello pretender abandonar sus compromisos políticos no obstante presentar como contingentes ciertos conceptos, históricamente aceptados como fundantes. Malena Nijensohn examina puntillosamente los puntos de contacto entre la filosofía de Nietzsche y algunos preconceptos de la obra de Butler, para concluir que constituye su antecedente directo ineludible, clave para comprender la posición de la norteamericana en tanto el filósofo alemán constituye un punto de inflexión en la historia del pensamiento de la metafísica occidental.<sup>33</sup>

## 2. *¿Buceando con Paul?*

Paul de Man es sin duda una figura controvertida. Fuertemente silenciado luego de la Segunda Guerra mundial por su colaboración con las tropas nazis durante la ocupación de Bélgica —su país natal— constituye para muchos la “verdad oculta” del movimiento postmoderno.<sup>34</sup> Sin detenernos a explorar sus aportes fundamentales —p.e. el lenguaje literario y las deslecturas críticas; la deconstrucción y lo imposible; las distorsiones de las autobiografías—, sí nos interesa señalar los puntos fundamentales de su *Alegorías de la lectura*, única obra publicada en vida del autor, sin cuyas ideas básicas es imposible entender la postmodernidad, las teorías de la deconstrucción, y la obra de la misma Butler. Dejando de lado la extrema complejidad del libro, nos permitimos partir del objetivo que destaca el autor: examinar la relación entre la sintaxis (como estructura gramatical) y las estructuras retóricas (como la metáfora y la metonimia), no sin antes advertir que la noción misma de “alegoría”, que está en el título de la obra, necesita ser desmontada y examinada a fin de desentrañar su sentido y su función hermenéutica.<sup>35</sup> El problema que plantea de Man es: ¿Hay continuidad perfecta entre la gramática y la retórica (como quieren, entre otros, Barthes, Genette, Todorov) o hay discontinuidad (como sostienen, por

---

<sup>32</sup> Nos extendemos en la cuestión en: Femenías (2013: 349-370); Casale (2008).

<sup>33</sup> Burgos, (2008:14); Nijensohn, M. (2015 y 2013: 19-49).

<sup>34</sup> McQuillan (2001: i-ii).

<sup>35</sup> McQuillan (2001:35ss).

ejemplo, Pierce, Saussure, Nietzsche, Proust)?<sup>36</sup> Si hay continuidad, todo el sentido queda exhibido; si no la hay, es necesario un proceso hermenéutico que de cuenta de los *tropos*. Para de Man, no hay aval ni desde la filosofía ni desde la especulación teórica de tal continuidad, por lo tanto es necesario un “intérprete”.<sup>37</sup> Pero ese intérprete deberá primero borrar la distinción filosofía/literatura y homologarlas en términos de “discurso logocéntrico”. En nuestra interpretación, Butler apunta precisamente a ello. En otras palabras, según de Man, se trata de un discurso cuyo deseo es fijar de modo estable sus significados centrales ignorando sus sentidos marginales, logrando un orden tal que surge del privilegio y de la exclusión de ciertos términos en una suerte de “arquitectura del texto”, que denomina “metafísica”.<sup>38</sup> Si la filosofía es importante para la deconstrucción y la búsqueda del significado, la metafísica, en cambio, sólo es un efecto del logocentrismo. Por tanto, además de borrar algunas distinciones binarias de la tradición filosófico-conceptual, tales como adentro/afuera; central/marginal; privilegio/exclusión, advierte que es preciso reconocer que todo lenguaje (incluyendo el de la filosofía) es una “figura” o *tropo* lingüístico por excelencia y que, aunque se presente como “neutro”, “inocente” o “natural”, juega su juego o bien metonímica o bien metafóricamente.<sup>39</sup> Una misma pauta gramatical engendra —sostiene de Man— dos significados que son mutuamente excluyentes: por un lado el significado literal que pregunta por el concepto (diferencia) y, por otro, el significado figurado. Ambos, figurado y literal, se interponen uno al otro, se entrecruzan, y a veces es imposible concluir cuál prevalece.<sup>40</sup> Por eso es posible sostener dos lecturas incompatibles sobre la base de un mismo texto, y por eso también para de Man ninguna de ellas puede subsistir sin la otra. En consecuencia, todo texto afirma y niega simultáneamente la autoridad de su propio modo retórico.<sup>41</sup>

Creemos escuchar ecos de estas afirmaciones depaulianas en Butler. Más aún si con él repetimos, con las palabras de McQuillan, que “no es el individuo el que modela la retórica, sino que es la retórica la que produce al individuo”, donde la idea misma de “individuo” depende de un *tropo*, que a la vez describe y deconstruye la experiencia de la individualidad, estos ecos se fortalecen en los textos de Butler, como el que hemos analizado previamente.<sup>42</sup> Vamos por buen camino.

<sup>36</sup> De Man, (1990: 19s).

<sup>37</sup> De Man, (1990: 21).

<sup>38</sup> McQuillan, (2001:32s).

<sup>39</sup> De Man, (1990:28s).

<sup>40</sup> De Man, (1990:22-23).

<sup>41</sup> De Man, (1990:31).

<sup>42</sup> McQuillan, (2001:41). La traducción es nuestra.

## 5. INSISTENCIAS CRÍTICAS

Sabemos que muchos trabajos con perspectiva feminista o de género proponen una radicalización de la crítica a fin de contribuir a visibilizar y desmontar el sexismo de diversas posiciones filosóficas. Consideramos que Butler también contribuye con lecturas clave, algunas inspiradas en el pensamiento de Foucault.<sup>43</sup> Volvamos, entonces, sobre la noción de “crítica” pero ahora para analizar cómo relee Butler *¿Qué es la crítica?* de Foucault.<sup>44</sup> Nuevamente, reconocemos en la lectura de Butler los niveles epistemológicos, éticos y políticos entrelazados. Porque, si bien ejercitando la crítica Butler objeta los límites existentes entre la ontología, la ética y la epistemología, considera que los mismos son el resultado de operaciones discursivas en donde se ponen en juego las relaciones de poder. (Salih y Butler, 2004: 315) Por eso, nuevamente apelaremos a *Gender Trouble* como texto paradigmático de nuestro examen. Butler, haciendo suyos los aportes de de Man, emprende un análisis crítico y minucioso de los presupuestos conceptuales que enmarcan (*frame*) el género y el sexo de modo tal que se enuncia primero (*a priori*) y se constata después que existen *dos y sólo dos sexos*. La estadounidense logra mostrar así cómo tal clasificación binaria constituye, más que una cuestión fáctica, un problema epistemológico y hace tambalear los cimientos del paradigma que lo funda: el género es un discurso teórico que restringe y regula la instauración del sujeto y la formación de identidades de modo binario. O, dicho en otros términos, si es cierto que “no hay dato sin teoría”, entonces Butler se propone bucear tanto en la teoría que fundamenta el “dato” del sexo binario cuanto en el fundamento mismo que funda tal teoría; ambos caminos teóricos son consistentes con su uso de la noción de “crítica”, que ya hemos revisado contraponiéndola a la de Anderson en un apartado previo. En esta línea, Butler formula la hipótesis de que tanto el feminismo cuanto la teoría de género, responden a las características de los regímenes de poder que no sólo regulan sino que también producen (binariamente) a los sujetos que, en la terminología foucaultiana, luego vienen a representar. A juicio de Butler, es aquí donde radica la causa de los desencuentros del feminismo: como todo régimen de poder, también el género produce “sus” sujetos y establece sus límites. Esos límites necesariamente excluyen a *Otros*; para este caso, a los no representables binariamente; es decir, a lxs homosexuales, bisexuales o asexuales. Esas determinaciones discursivas se manifiestan en dos niveles de análisis. En el primero, cuando se pregunta por el sujeto del feminismo y llama la atención sobre las dificultades de establecer un

---

<sup>43</sup> Para una versión más extensa de esta cuestión, Casale (2014: 167-183).

<sup>44</sup> Foucault (1990: 35-63).

sujeto político universal en términos de ideal emancipatorio que represente a “todas las mujeres”, lo que en su lectura implicaría desconocer los atravesamientos internos a la categoría “mujer” en términos de clase, etnorraza, opción sexual, entre otros. En un segundo nivel, respecto de la formulación de “mujer/mujeres” como categoría ontológica e identitaria y condena la circularidad teórica del marco de género, de modo tal que, según su posición, al margen de él resulta imposible pensar al “sujeto”. Al mismo tiempo, muestra cómo “lo abyecto” —utilizando la terminología de Julia Kristeva— constituye el co-dominio necesario del “sujeto” en tanto no-representado ni representable.<sup>45</sup> Siguiendo a Monique Wittig, Butler entiende que los problemas con la noción “mujer” surgen porque se la define en el marco de la clasificación jerarquizada varón/mujer, dicotomía generadora de las injusticias y de las exclusiones que las mujeres han venido padeciendo a lo largo de la historia.<sup>46</sup> En consecuencia, comoquiera que las teóricas feministas sigan ubicando a “la mujer” según ese marco patriarcal, estarán meramente reproduciéndolo.

En efecto, el discurso de género —tal como Butler lo entiende— es jurídico-normativo y se funda en la matriz heterosexual que legitima la distinción varón/mujer encargada de normalizar y naturalizar la inteligibilidad de las identidades sexuales, incluso la de aquellas que dicen estar “excluidas” debido a las normas reguladoras de dicha matriz. Es decir, todo discurso establece determinaciones de inclusión/exclusión necesarias para su propia instauración y la de un sujeto fundacional, esencial u ontológico, que deje fuera toda otra forma de vida. Ese sujeto, así recortado entre lo abyecto que lo constituye, menta una realidad (o verdad) prediscursiva por sí, que Butler niega siguiendo el *dictum* nietzscheano de que no hay ser detrás del hacer.<sup>47</sup> Por consiguiente, no habiendo existentes ontológicamente dados, los sujetos de Butler sólo se sostienen performativamente.<sup>48</sup> Es decir, se producen en la repetición de sus actos. Tan es así que el género —para nuestra filósofa— es un *efecto performativo* que naturaliza los sexos y normaliza sus identidades mediante la repetición de una forma o estilo específicos. Reconocer que los sujetos *qua agentes* tienen capacidad de acción establece el punto de partida preciso para el ejercicio de la libertad. Sostener que esos actos repetidos consolidan la normalización y por consiguiente la convención y la repetición consciente de las formas de vida, indica por contraposición que las formas relegadas al tabú y/o a lo abyecto —es decir, que mantienen la discontinuidad entre sexo/gé-

<sup>45</sup> Butler, (2001:164-165).

<sup>46</sup> Wittig, (1992).

<sup>47</sup> Femenías (2003:80).

<sup>48</sup> Estudian extensamente la noción de “performatividad” Abellón y De Santo (2015).

nero/deseo—, constituyen identidades ambiguas e ininteligibles en tanto rompen la matriz heterosexual previa.<sup>49</sup>

Sobre la base de lo que acabamos de decir, volvemos sobre nuestro objetivo de contribuir a establecer el marco epistemológico en el que Butler desarrolla su teoría. En principio, como crítica al conocimiento *normado* y *normal*, cuya producción está constantemente implicada en su obra. De ahí la revisión de aquellos aspectos que conforman, a nuestro juicio, el marco teórico general, aunque contingente, que permite a Butler subvertir la matriz heterosexual y apelar a la performatividad.

#### 6. SUMA Y SIGUE: DESAFÍO Y PUESTA EN CRISIS DEL PARADIGMA PATRIARCAL

Es sabido que las diferentes corrientes feministas contribuyeron a deslegitimar el paradigma patriarcal, que tuvo que reorganizar sus argumentos debido a las fuertes críticas de que fue objeto, al menos desde el siglo XIX, y mucho más en el último tramo del siglo XX. Pero la posición de Butler no constituye una crítica más en la línea de los debates igualdad-diferencia, ni se la puede enrolar en ninguna de esas corrientes aunque sea, al mismo tiempo, deudora de ambas. En suma, la posición de Butler parece responder a un conjunto de pasos que, en lo que sigue, nos proponemos indicar.

Los pasos que Butler sigue y que brevemente queremos resaltar son los siguientes: en primer término, Butler fuerza a una crisis al paradigma fundacionalista que, para el caso que nos ocupa, es el patriarcal, basado en el dimorfismo sexual, ontobiológicamente legitimado e ideológicamente sostenido por las construcciones culturales hegemónicas. Como bien lo señala Casale, las nociones de estructura universal de Lévi-Strauss, la Ley Patriarcal de la antropología feminista, la Ley del Padre en Freud o la Simbólica de Lacan, son claros ejemplos de teorías que dan cuenta de los modos culturales occidentales que contribuyen fuertemente a la naturalización/normalización de los cuerpos y de los sexos, en tanto trazan los límites de la identidad en un estadio anterior a la configuración del *yo*; a saber, en el estadio de la completitud con la madre y en el ámbito inconsciente del sujeto, limitando el deseo.<sup>50</sup>

En segundo lugar, la puesta en cuestión del paradigma hegemónico conlleva la disolución de los marcadores de certeza.<sup>51</sup> Todo discurso de poder establece las normas de inclusión/exclusión y constituye la violencia de la norma; es de-

---

<sup>49</sup> Butler, (2001:33ss).

<sup>50</sup> Casale, (2015) y Casale-Chiacchio (2013:191-212).

<sup>51</sup> Marchart, (2007:19).



cir, los términos y las determinaciones excluyentes que, a su vez, son necesarias para la instauración y legitimación de la *normalidad*. En otras palabras, para el establecimiento ontológico de un sujeto fundacional o esencial, que deja fuera toda otra forma de vida. Vida que, por sus determinaciones, no puede ser elevada a la categoría de sujeto, quedando excluida *ab origine*. La revelación de este trasfondo teórico contribuye a la desautorización de la normatividad, y es consistente con la búsqueda crítica de su minimización.

Consideramos que la intención de Butler es constituir en anacrónicos tales criterios, donde una *realidad* normalizada y sustentada fundamenta y legitima un sujeto prediscursivo, que ostenta su verdad, en tanto que tal.<sup>52</sup> El rechazo a entidades prediscursivas y la afirmación de que los sujetos-agentes se producen a través de sus actos, en resistencia a la inscripción del poder, lleva a Butler a sostener también que la repetición es la que normaliza la asunción de una determinada identidad sobre otras. Esos actos performativos desafían la adscripción/prescripción de la matriz heterosexual que establece la coherencia interna de los sujetos en términos de sexo/género/deseo, fijando su identidad normalizada.

Como tercer gesto teórico, Butler hace manifiesta, en consecuencia, la constatación de la inviabilidad sustantivante del marco teórico patriarcal, antes invisibilizado, que determina como “problema”, “anomalía” o “anormalidad” la emergencia de un orden de deseo que gira sobre un eje *otro* de representación de la identidad. La explicitación de los límites del marco, torna inteligibles los fracasos del disciplinamiento binario y abre la posibilidad de entrever otros, definidos por fuera de los preceptos hegemónicos. Del fracaso del disciplinamiento binario surge, por ejemplo, lo *queer*.

Por último, para Butler, parece necesario no perder de vista que, cualquiera sea su formulación, siempre se deben enfrentar los sistemas de representación que construyen las teorías, desafiando la existencia de referentes prediscursivos, *causa* de las representaciones. Por tanto, es necesario echar luz sobre los mecanismos ocultos que buscan naturalizar y normalizar unas identidades frente a otras, sean estas de sexo-género, de etnorraza u otras; en principio, dado que toda clasificación binaria, responde a la dupla incluido/excluido, que Butler quiere desmontar. Porque la identidad es sólo, en cada caso, la de un sujeto-agente libre sin unidad, provisional en el contexto de acciones concretas, que se afirma y se construye performativamente sin presuponer ningún ente ontológicamente fundado. El sujeto es sólo una suerte de coalición abierta que se afirma, se altera, se alterna y se instituye en función de los objetivos del momento en tanto conjunto abierto que admite múltiples convergencias y divergencias, sin obedecer a un *telos* de definición cerrada.<sup>53</sup>

<sup>52</sup> De Santo-Femenías, (2014: 77-93).

<sup>53</sup> Casale, (2015:111-131).

¿Hay un método? Sostenemos que es muy probable que lo haya. En principio, con seguridad hay una actitud crítica ejercida conforme a una estrategia claramente delimitada. ¿Cómo transpolar este metódico ejercicio butleriano, que consideramos metódico, a cuestiones tales como la guerra en Oriente Medio o el problema de las migraciones, tal como la filósofa hace en sus últimas obras?<sup>54</sup> El desafío es interesante pero excede las posibilidades de este artículo. No obstante, coincidimos parcialmente con la posición de Samuel Chambers y Terrell Carver quienes, desde otro punto de mira y atendiendo fundamentalmente el tema de la violencia de la norma, también consideran que hay un método en la obra de Butler.<sup>55</sup> Ese método puede rastrearse —y en esto también coincidimos de manera parcial— no sólo en sus primeros trabajos, sino a lo largo de toda su obra. No aceptamos de modo completo la posición de los teóricos en tanto el ejercicio de crítico de Butler se parece mucho más a una actitud ético-política que al empleo de una serie de pasos para obtener “un conocimiento” que, finalmente, debería ser avalado por “los hechos”. El ejercicio crítico de lectura de Butler puede ser concebido como la realización de la libertad superando la aplicación de pasos preconcebidos de un modo fijo; Butler se parece más a una estrategia de la libertad de lectura que a una seguidora de lineamientos previamente establecidos.

### 7. PROBLEMATIZANDO LAS CONCLUSIONES

Con agudeza, en una obra magnífica demasiado olvidada, Paul Ricoeur alude a la cultura como un campo hermenéutico a interpretar, más amplio que el de los fenómenos psíquicos, que se entrelaza con el lenguaje, un espacio de sentidos, y un área indeterminada de zonas equívocas que operan metonímica y metafóricamente.<sup>56</sup> Sus emergentes privilegiados son la religión y el arte, en tanto espacio hermenéutico propiamente dicho. En ese campo, la interpretación no tiene un fin, ya que es nuevamente interpretable *ad infinitum* y, como bien advierte Deleuze, toda interpretación posible es una interpretación verdadera en tanto exhibe un sentido, siempre inconcluso, provisorio y por ende precario.<sup>57</sup> ¿Debemos entender los análisis de Judith Butler en este sentido? ¿Podemos hablar de *su* deconstructivismo como estrategia metódica? Hasta ahora, su obra parece girar sobre el eje ontología-ética-política y, si esto es así, no hay un desplazamiento significativo que nos haga pensar en un nuevo proyecto, sino más

---

<sup>54</sup> Butler-Athanasiou, (2013); Butler, (2012).

<sup>55</sup> Chambers-Carver, (2008), Introducción y cap. 5.

<sup>56</sup> Ricoeur, (1973) Introducción.

<sup>57</sup> Deleuze, (2002: 28s.).

bien en una ontología política *problematizada*. En este plano, Butler realiza una importante contribución al debate teórico, siempre desde un lugar crítico que rechaza cualquier o toda teoría *definitiva* posible. Por tanto, poner siempre en cuestión las bases sobre las que cualquier teoría se funda, nos preguntamos, ¿Constituye esto *su* método? Sin duda, sus *problematizaciones* son complejas, agudas y desafiantes. Su interacción con otros filósofos políticos contemporáneos ha mostrado ser sumamente enriquecedora y hasta revulsiva.<sup>58</sup> No obstante a fuerza de alentar la contingencia, ¿no quedará su obra atrapada en ella, diluyendo sus propias contribuciones positivas? Perspicazmente, el Kant de la *Crítica* alertaría sobre los interminables procesos dogmático/escépticos que signan la metafísica y la ontología.

## BIBLIOGRAFIA

- Abellón, P. y M. De Santo (2015): *Dos lecturas sobre el pensamiento de Judith Butler*, Villa María, UNVM.
- Álvarez Yagüez, J. (2015): “Crisis Epocal: la política en el límite” *Debats*, 128.
- Burgos, E. (2008) *Qué cuenta como una vida. La pregunta por la libertad en Judith Butler*, Madrid, Mínimo Tránsito.
- Butler, J. (1990) *Gender Trouble, Feminism and the Subversion of Identity*, New York-London, Routledge, 1990. Traducción castellana: (2001) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México, UNAM-Paidós.
- Butler, J. (1997): *The Psychic Life of Power*, Stanford University Press. Traducción castellana: (2001) *Los mecanismos psíquicos del poder*, Madrid, Cátedra.
- Butler, J. (1995): “Contingent Foundations: feminism & the question of “postmodernism”, en Benhabib, S, Butler, J, Cornell, D. y N. Fraser (comp.) *Feminist Contentions*, New York-London, Routledge, 1995. Traducción castellana: (2011) “Fundamentos contingentes: el feminismo y la cuestión del postmodernismo”, *La ventana*, 13.
- Butler, J. (2000): *Contingency, Hegemony and Universality*, London-New York, Verso, 2000. Traducción castellana: (2000): *Contingencia, Hegemonía y Universalidad*, Buenos Aires, FCE.
- Butler, J. (2001): Butler, J. “La cuestión de la transformación sexual” en Beck-Gernsheim, J. Butler y M. Puigvert, *Mujeres y transformaciones sexuales*, Barcelona, El Roure.
- Butler, J. (2004): Butler, J. “What is Critique? An Essay on Foucault’s virtue”, en Salih, S. and Butler J. (eds) *The Judith Butler Reader*, Oxford, Blackwell.

---

<sup>58</sup> Chambers-Carver, (2008:2).

- Butler, J. (2004): *Precarious life*, Londres, Verso. Traducción castellana: (2006) *Vida Precaria*, Buenos Aires, Paidós.
- Butler, J. (2009): “Critique, Dissent, Disciplinarity”, *Critical Inquiry*, Vol. 35, No. 4, *The Fate of Disciplines*, Summer.
- Butler, J. (2009): *Frames of War*, Londres, Verso. Traducción castellana: (2010): *Marcos de Guerra*, Buenos Aires-Madrid-Barcelona, Paidós.
- Butler, J. (2012) *Parting Ways: Jewishness and the Critique of Zionism*, Columbia University Press.
- Butler, J. y A. Athanasiou, (2013) *Dispossession: The Performative in the Political. Conversations with Judith Butler*, Cambridge, Polity Press.
- Casale, R. (en prensa): “De la actitud fenomenológica a la actitud crítica” en Casale, R., M. L. Femenías y A. Martínez (comp.) *Espectros, diálogos y referentes polémicos. Judith Butler fuera de sí*. La Plata, Editorial de la FaHCE.
- Casale, R. (2015): “Lineamientos en torno a la crítica: Butler y Anderson” en Femenías, M. L. y A. Martínez, *Judith Butler: las identidades del sujeto opaco*, La Plata, Editorial de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Casale, R. y C. Chiacchio (2013): “Algunas notas en torno al mito de Antígona en base al pensamiento de Judith Butler” en Femenías, M. L., V. Cano y P. Torricella, *vid*.
- Chambers, S. A. y T. Carver, (2008) *Judith Butler and Political Theory Troubling politics*, Routledge, New York-London.
- Deleuze, G. (2002): *Diferencia y repetición*, Buenos Aires, Amorrortu.
- De Man, P. (1979): *Allegories of Reading: Figural Language in Rousseau, Nietzsche, Rilke, and Proust*, New Haven-London, Yale University Press. Traducción castellana: (1990) *Alegorías de la lectura*, Barcelona, Lumen.
- De Santo, M. y M. L. Femenías, (2014): “Ethos anacrónico, una herramienta para pensar la violencia” en Femenías, M. L. *Aspectos del discurso Jurídico*, Rosario, Prohistoria.
- Femenías, M. L. (2003) *Judith Butler: Una introducción a su lectura*, Buenos Aires, Catálogos.
- Femenías, M. L. (2013): “Butler, la muerte del Hombre y el sujeto opaco” *Revista de Psicoanálisis*, Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina, Tomo LXX, 2/3.
- Femenías, M. L., V. Cano y P. Torricella (2013) *Judith Butler, su filosofía a debate*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras (UBA).
- Femenías, M. L., C. Chiacchio y P. Abellón, (2016 a): “Es un modo de pensamiento: Entrevista a Judith Butler”, *Mora*, 23.
- Femenías, M. L. (2016 b): “Breve recorrido sobre la influencia de Hegel en la filosofía de Judith Butler. Entrevista a Judith Butler, en *Avatares filosóficos*, n° 3. 2° sem., 2016.

- Foucault, M. (1984): “Qu’est-ce que les Lumières?” *Magazine littéraire*, 207, mayo. Traducción castellana: (2006): *Sobre la Ilustración*, Madrid, Tecnos.
- Foucault, M. (1990): *Qu’est-ce que la critique?* *Bulletin de la Société française de Philosophie*, 84.2. Traducción castellana: (1995): ¿Qué es la crítica? *Daimon*, 11.
- Marchart, O. (2009): *El pensamiento político posfundacional*, Buenos Aires, F.C.E.
- Mayobre, P. (2002): “Repensando la feminidad”, en *Igualmente Diferentes*. Santiago de Compostela, Congreso Nacional de Educación en Igualdad, Xunta de Galicia, Servicio Gallego de Igualdade.
- McQuillan, M. (2001): *Paul de Man*, London-New York, Routledge.
- Nijensohn, M. (2015): “De las perspectivas provisorias de Nietzsche a los fundamentos contingentes de Judith Butler”, *Mora*, 18.
- Nijensohn, M. (2013): “Sujetos sin sustancia. De la crítica a la metafísica de la sustancia de Nietzsche a la producción de subjetividades sexo-generizadas de Butler” en Femenías, M. L., V. Cano y P. Torricella, *Judith Butler: su filosofía a debate*, Buenos Aires, F.F. y L (UBA).
- Ricoeur, P. (1973) *Freud: Una interpretación de la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Russ, J., (1999) *Léxico de Filosofía. Los conceptos y los filósofos en sus citas*, Madrid, Akal.
- Ryle, G. (1949) *The Concept of Mind*, New York, Barnes & Noble. Traducción castellana: *El concepto de lo mental*, (1967): Buenos Aires, Paidós.
- Villoro, L. (1996): *Saber, creer y conocer*, México, Siglo XXI.
- Wittgenstein, L. (1981): *Tractatus Logico-Philosophicus*, Madrid, Alianza.
- Wittig, M. (1992): *The Straight Mind and other essays*, Boston, Beacon Press, 1992. Traducción castellana (2006) *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Barcelona-Madrid, Egales.

## BIBLIOGRAFÍA DIGITAL

- Anderson, E. (2012): “Feminist Epistemology and Philosophy of Science”, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Edward N. Zalta (ed.), URL. Disponible en: <http://plato.stanford.edu/archives/fall2012/entries/feminism-epistemology/>
- Butler, J. “Cuerpos precarios” Disponible en: <http://horizontal.mx/cuerpos-precarios-judith-butler-y-la-violencia-en-mexico/#sthash.iacLX6Jr.dpuf>
- Butler, J. (2000) “El deseo como filosofía”. Disponible en: [www.Lolapress.org](http://www.Lolapress.org).
- Casale, R. (2008): “Algunas reflexiones sobre la agenciación” *Actas de las VII<sup>o</sup> Jornadas de Investigación del Departamento de Filosofía*, La Plata, FaHCE, UNLP. Disponible en: <http://www.academica.org/000-077/45>

Casale, R. (2014): “Algunas notas en torno a la crítica: sugerencias de Butler y Foucault” en *Sapere Aude*, Belo Horizonte, v.5; n°. 9. Disponible en: <http://periodicos.pucminas.br/index.php/SapereAude/index>

Retana, C. (2015): Entrevista a Judith Butler. Disponible en: [https://www.facebook.com/permalink.php?id=375919965842799&story\\_fbid=672182969549829](https://www.facebook.com/permalink.php?id=375919965842799&story_fbid=672182969549829)